

II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 1995.

Historia y Folclor, Disciplinas Complementarias. .

Sonia Pinto Vallejos.

Cita:

Sonia Pinto Vallejos. (1995). *Historia y Folclor, Disciplinas Complementarias. II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/45>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7nO/OkS>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

HISTORIA Y FOLCLOR, DISCIPLINAS COMPLEMENTARIAS

Sonia Pinto Vallejos^[183]

En el panorama que la investigación histórica muestra en la actualidad, se aprecia una importante apertura hacia algunos sectores del acontecer de las sociedades humanas que hasta el momento aparecían como poco estudiados o sub valorados. Un interés creciente por historiar lo colectivo antes que lo individual, o las manifestaciones del subconsciente individual o del inconsciente colectivo antes que las ya conocidas de lo consciente y racional, parece haberse convertido en el signo distintivo de la última década.

Introducirse en la problemática de las formas de vida correspondientes a cada grupo humano, entendidas tanto como expresiones de la cultura material, pero sobre todo, de las mentalidades colectivas, en una época y sector geográfico determinados, tomando en cuenta para ello no sólo a individuos o grupos tradicionalmente estudiados, sino también a los elementos marginales, constituye el proyecto de trabajo de una cantidad creciente de historiadores.

Los historiadores sabemos que hemos llegado sólo ayer a "competir" en un campo en que hemos sido largamente antecidos por antropólogos, sociólogos, psicólogos y estudiosos de la ciencia del folclore, quienes han creado y ensayado sus metodologías en el trabajo teórico y práctico en las complejas problemáticas señaladas con anterioridad.

Por todo lo antes señalado existe -o debería existir- un creciente interés de los historiadores por acercarse al estudio y comprensión del desarrollo de la cultura folclórica, expresado a través de múltiples signos: música, danza, artesanía, religiosidad popular, gastronomía, fiestas, son algunos de los más notables para los intereses del historiador.

Por su parte, los historiadores pueden aportar el elemento temporal, con sus dimensiones pasado-presente-futuro, a la ya compleja problemática inherente a los estudios acerca de la cultura que realicen otros científicos sociales. Es importante señalar, además, que las culturas se desarrollan en un espacio determinado, el que tiene una influencia condicionante no desdeñable.

Al historiador, como también al estudioso del folclore, les interesa encontrar en las culturas regionales o locales, los elementos que le permitan establecer las características identificatorias en cada lugar, época y grupo humano que constituyan su objeto de estudio, entendiéndose la identidad cultural como... "*la relación entre el sentido de pertenencia a uno o más grupos y los signos que lo evidencian*", de acuerdo con la hipótesis de Manuel Dannemann.

Trasladándome desde el ámbito de lo genérico al de lo personal, creo necesario puntualizar que desde que tengo memoria me sentí atraída por las expresiones de la cultura tradicional. Primero como observadora, y luego utilizando algunos resortes metodológicos propios de la disciplina histórica, me fui adentrando en el mundo de los cultores campesinos y urbanos, y me dí cuenta de que lo que había comenzado como una actividad complementaria se estaba transformando en algo esencial en mi actividad universitaria.

Se hizo cada vez más necesaria, entonces, una preparación práctica y teórica que posibilitara resultados consistentes en un campo cuyos requerimientos no eran exactamente los mismos de una investigación histórica. Lecturas, audiciones de registros de cultores, asistencia a conferencias, cursos, exposiciones, festividades profanas y religiosas, congresos de especialidad, fueron conformando un substrato de cierta consideración. El proceso culminó con mi ingreso al seminario "El folclore como

[183] Universidad de Chile.

cultura", dirigido por el prof. Manuel Dannemann, en 1991. Su sede estaba en el Museo de Arte Popular Americano, (Facultad de Artes, Universidad de Chile), y contaba entre sus miembros más destacados a la folclorista Raquel Barros.

El mencionado seminario, cuyos inicios estuvieron en la década de 1980, se ha mantenido hasta el día de hoy, con temáticas distintas para cada año, y con la participación de profesores y alumnos de la universidad, además de algunos especialistas en los estudios sobre la cultura folclórica.

En 1990, después de haber trabajado en algunos grupos corales y en otros de proyección folclórica, ingresé al Grupo Rauquén, que se había dedicado por más de 25 años a la investigación y proyección de la música y la danza chilenas de la segunda mitad del siglo XIX. En 1991 presentamos con el director del grupo Adolfo Gutiérrez, una ponencia titulada "Historia y folclore: el Norte Chico en el siglo XIX", en el II Encuentro de Historiadores de la Minería Latinoamericana, realizado en la USACH. En él me correspondió escribir acerca de los antecedentes históricos del culto y las festividades religiosas realizadas especialmente en Tamaya y Andacollo.

Desde 1992, ingresé al comité de área del Proyecto de Desarrollo de Identidades Culturales Locales, el que coordinado por el Profesor Manuel Dannemann se desarrollaba en dependencias del DTI, y que contaba con representantes de varias facultades de la Universidad de Chile.

En el año siguiente, el proyecto se transformó en Programa de Desarrollo, entre cuyos fundamentos se establece que "el fenómeno de la identidad, al que tanta relevancia se le ha dado en los últimos treinta años"... "tiene que entenderse mediante un acercamiento empírico y vigoroso al uso de los bienes culturales en los cuáles él se concreta y proyecta su significado y su poder". La cita anterior, extraída del texto del proyecto, se complementa con las palabras siguientes: "La gran tarea, entonces, de este proyecto, consiste en contribuir a la obtención de ese diálogo" -el de la identidad del hombre con su cultura-"para fortalecer las especificidades culturales locales, equilibrar la conservación y la transformación de las formas de vida, proporcionar argumentos de autocritica, intensificar la unidad social, y, como consecuencia de ello, contribuir asimismo, pragmáticamente, al bienestar de microsistemas sociales chilenos".

Respecto de los objetivos del programa, ellos se proyectan fundamentalmente en dos planos:

- a) Social, constituido por los factores familiar, de educación formal, laboral y ocasional.
- b) Cultural, constituido por comportamientos y bienes propios de las siguientes formas de vida: alimentación, creencias, juegos, medicaciones, recreación amenizadora y vivienda.

El programa comenzó su aplicación en la comuna de Recoleta, con el apoyo de las autoridades municipales. Posteriormente, y ya concluido el informe de la mencionada comuna varias municipalidades se interesaron por contar con el equipo del programa trabajando en sus jurisdicciones. En la actualidad, estamos trabajando en las comunas de Huechuraba y La Pintana (área metropolitana), y San Felipe, Isla de Maipo y Navidad, fuera de aquella. Se espera que en el período que resta para cumplir los diez años que duraría el programa, una gran cantidad de comunas u otras entidades administrativas, soliciten la colaboración de nuestro grupo.

También se debe mencionar como una de las tareas relevantes del programa, la realización del Encuentro de Investigadores de Identidades Culturales Locales de Chile, realizado en septiembre de 1993, en el cual, algunos especialistas en temas de identidad cultural expusieron los resultados de sus investigaciones, y conocieron y opinaron acerca de los resultados preliminares del Programa de Desarrollo.

Entre 1992 y 1994, desarrollé, junto con Adolfo Gutiérrez y Silvia Sandoval, y gracias al financiamiento del DTI de la Universidad de Chile, el Proyecto de Creación Artística "Setenta años de música en Chile (1850-1920). Estudio de las expresiones folclóricas y populares", liderado por el prof. Gutiérrez. El proyecto requirió emprender una intensa labor de investigación histórica y músico-coreográfica, que hasta la fecha ha producido dos cassettes que contienen ejemplos de la música vocal, instrumental y

de danza de los diversos ambientes socio-culturales existentes en el período señalado. Resta por concluir la grabación de la tercera cassette y la redacción de un pequeño libro que contiene las líneas fundamentales de la investigación histórica que sustenta el proyecto, además del montaje y puesta en escena de un cuadro costumbrista derivado del mismo proyecto de creación artística.

El proyecto referido ha posibilitado conjugar las experiencias de investigación y creación de un estudioso de la música y danza tradicionales, con las de una historiadora, contando también con la colaboración como intérprete de la prof. Silvia Sandoval, de la Facultad de Artes de nuestra universidad. Creemos que el resultado ha sido satisfactorio y que constituye un buen ejemplo de colaboración interdisciplinaria, y de un estudio retrospectivo acerca de las bases de nuestra identidad cultural.

En 1993, concurrimos, junto a Manuel Dannemann y Peg Snook, tesista norteamericana, al Primer Encuentro sobre Narrativa Folclórica, realizado en la ciudad de Valdivia, con el auspicio de la Universidad Austral, llevando un video filmado en El Principal (Pirque), a un narrador de cuentos y guitarronero, don "Chostito" Ulloa

En 1995, el Seminario de Cultura folclórica ha contado con dos alumnos tesisistas que, habiendo estudiado la temática de la danza como expresión folclórica, se encuentran actualmente trabajando para la obtención de su post-grado en Historia, en torno a la historicidad de la cueca chilena, en las comunas de Recoleta y Estación Central. Los trabajos, basados fundamentalmente en entrevistas con cultores y otros informantes, con un adecuado apoyo bibliográfico y documental, se encuentran también adscritos al Programa de Desarrollo de Identidades Culturales Locales.

En noviembre de 1995, concurrimos con una de las alumnas tesisistas, Paz Luzzi, a este encuentro de antropología que nos ha permitido comunicar parte de nuestra experiencia respecto de los problemas de identidad cultural. Por mi parte, ha sido ésta una instancia muy favorable para mostrar en grandes líneas de qué manera la historia y los estudios sobre la cultura folclórica se complementan y permiten ahondar en la problemática de la identidad cultural.